

DOCTORA MARÍA ROSA REMEDIO

Tenaz humanidad

A fines de setiembre falleció la Dra. María Rosa Remedio -Perla, tal como todos la conocían.

GUILLELMO PELLEGRINO

La Dra. Remedio fue profesora de la Clínica Ginecocológica de la Facultad de Medicina, al igual que su esposo, el Dr. Yamandú Sica Blanco. Fue la primera mujer en presidir la Junta Directiva del CASMU y miembro responsable de la comisión de Educación Médica Continua, entre otras responsabilidades.

Al momento de conocerse la triste noticia, la primera sensación de la comunidad médica fue la de un enorme vacío, sin embargo, y a medida que las horas fueron transcurriendo, esa percepción adquirió nuevos matices: a pesar de su no presencia física, la mayoría comenzó a visualizar que, de alguna forma, la Dra. Remedio iba a estar acompañando a todos los que mucho aprendieron de ella. Es claro que su muerte, amén de las diversas emociones que pudo haber generado, no pasó inadvertida. ¿Cómo se edifican esas sensaciones? ¿Cuál es la fórmula para transmitir tanto a los médicos más jóvenes? ¿Cómo se logra tener una presencia espiritual tan grande? Con cimientos fuertemente humanos, los mismos con los que Perla fue construyendo su trayectoria vital, tal como lo consignó el Dr. Jorge Lorenzo Otero, presidente del SMU, en su breve discurso durante el sepelio: *“Este tipo de gente ya no se produce, o, mejor dicho, se produce muy escasamente en este país. Es una producción muy limitada la que tenemos de humanistas, de gente que tenga horizontes ilimitados, que conozcan tanto de su profesión como del quehacer humano, como de las artes, como de la filosofía, cómo se elabora y cómo se valida el conocimiento. Es difícil encontrar gente con tanta preocupación por los demás, que tenga una visión tan*



amplia, tan generosa, tan inteligente, tan tenaz, con tanta confianza en sus capacidades y con tanta sensibilidad para recibir una crítica”.

Su colega y amiga, la Dra. Selva Ruiz, también pintó algunos rasgos de su personalidad: *“Perla tenía mucha paciencia para entender una opinión que no fuera la suya (como yo la conocía desde hacía muchos años, enseñada me daba cuenta cuando una idea no le gustaba), y gran capacidad para discutir y lograr, luego, cambiarla. Pero ella nunca se enojaba, apelaba al cambio de ideas, a la práctica del disenso, con tanta calidez que al final no se sabía quién y cómo había planteado la postura que finalmente quedaba”.*

La Dra. Remedio, con similar pasión y entrega, se brindó a la Sociedad de Ginecología y Obstetricia, al CASMU, y a otras tantas instituciones en las que ocupó cargos directivos. También debe destacarse, fundamentalmente, que en la última década fue el motor de la Comisión de Educación Médica Continua (EMC), logrando, con su carisma, algo fundamental: que los médicos consideraran que luego de recibidos tendrían que seguir haciendo cursos para dar señales de paulatinas mejoras. *“Tengo siempre muy presente esta frase de Perla: ‘un médico que luego de cinco años no estudia más y sólo se dedica a dar lo que sabe, en realidad ya no sabe más nada’. Ella tenía el convenci-*

miento de que los adelantos de la medicina hacían que el profesional debiera estar actualizándose constantemente”, recuerda la Dra. Ruiz.

El profesor Enrique Pons expresó durante el sepelio que *“Perla se brindó a la Sociedad de Ginecología y Obstetricia, llegando a presidirla con el mismo impulso y convicción y con la misma entrega en que lo hizo en tantas otras instituciones.*

La conocí como estudiante, tratando de formarme como especialista, encontrando en ella una cualidad especial. Es difícil, además, encontrar palabras de despedida cuando uno cree que no se ha ido nadie, porque si algo dejó Perla, está dentro de cada uno de quienes la conocimos. La

única parte que se me hace fácil es el sentimiento de compromiso, que no es de ahora, que es desde que la conozco a Perla, desde que me honró permitiéndome incorporar a su núcleo de amigos, de sentir que cada uno de sus actos docentes, de sus actos de enseñanza, de los cuales trascendía lo técnico, la práctica habilidosa, trascendía lo meramente científico, para volcar todo lo otro que hace al quehacer médico, eso está dentro de cada uno de nosotros.”

Su compromiso, asimismo, trascendió en otras áreas. Su actividad docente, o más aun, su sentido docente dejó marcas profundas en muchos profesionales. Es que su manera de enseñar -cuentan quienes la vivieron-, trascendía lo técnico, lo meramente científico, y apuntaba a algo más englobador, donde vinculaba las prácticas con diversas cuestiones del trabajo médico.

El actual presidente de la Junta Directiva del CASMU, Dr. Barrett Díaz Pose, trae a la memoria un recuerdo que, en pocas líneas, intenta definir a la profesora Remedio. *“Yo fui estudiante de la vieja clínica del profesor Ermógenes Álvarez y recibí la afectuosa y avanzada en calidad didáctica de los docentes que integraban el equipo, Yamandú (...), Perla y otros. Estamos hablando de la década del 60. En tiempos de la dictadura supimos lo que era el apoyo, la actitud digna de ellos, y a la salida de la dictadura supimos lo que fue el aportar, no para ellos, para el beneficio individual, sino para el colectivo nacional del cual no se formaba parte oficialista, lo mejor de sí para la educación, asistencia, investigación, siempre en pos de mejorar la medicina del país”.*

La Dra. Remedio, no sin grandes esfuerzos, abrió varias sendas que hoy es deber de sus colegas seguir caminándolas, continuarlas. El de vivir una Salud uruguaya robustecida y justa fue uno de sus sueños principales, el que seguramente debe haberla desvelado más de una noche. Quizá ese sueño la haya llevado, entre



Durante la 8ª Convención Médica Nacional, la Dra. María Rosa Remedio acompañada de los Dres. Marcos Carámbula, Miguel Fernández Galeano y Rafael Mila.



otras cosas, a trabajar en varias ocasiones con ahínco para las elecciones del SMU. *“Trabajamos mucho juntas en esas instancias”, recuerda la Dra. Ruiz. “Tengo en mi mente una anécdota que la pinta de cuerpo entero: en una oportunidad que estábamos muy apurados y atareados, vimos que nos faltaban muchos nombres de colegas. ¿Qué hicimos para resolver el tema con el poco tiempo que teníamos? Le empezamos a dar los nombres a Perla y ella nos iba diciendo a qué agrupación pertenecía cada uno. La llamábamos ‘El diccionario’. ¡Es que había trabajado con tanta gente que conocía a todo el mundo!”. La herencia de Perla está por estos días muy presente entre quienes la conocieron. Existe entre los médicos un compromiso tácito de ser profesionales a la manera que ella entendía. La intención de todos es que la cadena no se corte y que esos preceptos se transmitan a las generaciones venideras. n*